

ENTREVISTA

SOTA Y YO

Entrevista a Miguel Fisac en el Cerro del Aire 13 de enero de 1998

Eduardo Delgado Orusco

Sota and me. Miguel Fisac interview at «El Cerro del Aire», January 13th, 1998

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña
eISSN 2173-6723
www.boletinacademico.com
Número 4 (2014)
Páginas 83-90
Fecha de recepción 29.10.2012
Fecha de aceptación 22.01.2013

Resumen

Se trata de una entrevista realizada a Miguel Fisac en 1998 y que cobra pertinencia en el centenario de su nacimiento. La efeméride coincide con la de su compañero Alejandro de la Sota, sobre el que el arquitecto manchego narra algunos datos desconocidos de su relación personal y profesional. Fisac también aborda otros temas como sus inicios profesionales, su evolución, su previsión para la arquitectura del tercer milenio o su personal renuncia a la docencia.

Abstract

Miguel Fisac was interviewed in 1998 which was relevant to the centenary of his birth and coincides with his partner Alejandro de la Sota. Throughout the interview Fisac shows us some unknown information about their personal and professional relationship. He also reveals other interesting things like his professional beginnings, evolution, his forecast for the architecture of the third millennium and also his decision not to teach.

Palabras clave

Fisac, Sota, Movimiento Moderno, futuro, docencia

Keywords

Fisac, Sota, Modern Movement, Future, Teaching

Introducción

Titulado en la inmediata posguerra de la contienda civil de 1936/39, Miguel Fisac fue un arquitecto particularmente vinculado, por diversos motivos, con los medios de comunicación: desde sus inicios, el arquitecto sintió la necesidad de explicar la coherencia de sus tomas de postura profesionales. También fue un reconocido reportero —no sólo en los medios disciplinados— de los lugares que visitó como consecuencia de sus viajes. Finalmente —desde su atalaya profesional— también fue un asiduo cronista de asuntos sociales, culturales e incluso políticos.

Tras su particular travesía del desierto acaecida durante la década de los setenta, cuando fue postergado social y profesionalmente, fue rescatado por el interés de las nuevas generaciones que vieron en él un *outsider*, un profesional independiente de notable talla moral. En esta etapa se prodigaron las entrevistas que perseguían cartografiar su trayectoria, sus intereses y su personalidad.

La entrevista que sigue a continuación tiene su origen en los estudios doctorales de su autor y, a pesar del tiempo transcurrido, no había sido publicada hasta la fecha¹. Su pertinencia en este momento se relaciona con la coincidencia del centenario de Miguel Fisac y Alejandro de la Sota, cuyos acercamientos personales, lejos de otras afinidades disciplinares, detalla el arquitecto manchego².

Eduardo Delgado: *Miguel, tú perteneces a la primera promoción de arquitectos titulados tras la guerra civil del 36. A tu generación le fueron hurtados los principios de la modernidad y sustituidos por otros que hablaban de la recuperación de una cierta arquitectura nacional. ¿Qué recuerdas de aquello?*

Miguel Fisac: Terminé la carrera en junio de 1942, y me ofrecieron hacer un anteproyecto para la adaptación del salón de actos del Instituto-Escuela, que no era más que un paralelepípedo blanco muy escueto, con unas butacas de madera, y transformarlo en iglesia. Tenía que partir de unos muros de ladrillo de cuatro metros de altura aproximadamente. Yo le añadí un ábside circular, y entonces pensé en quitarle la cubierta... y seguir. Como era una obra oficial y no se podían entonces hacer concursos de contratistas, la hice por administración directa. Así que a los tres o cuatro meses de terminar la carrera me encontré que tenía, no que dirigir una obra, sino que hacerla.

Me encontré, además, que en la Escuela no nos habían enseñado nada y que no teníamos ni revistas, ni ninguna posibilidad de bibliografía, o sea, información: cero, cero, cero. Había visto algunas cosas que habían hecho los alemanes, pero no tenía acceso a ello. Por otra parte, en España, después de la guerra, se produjo una reacción nacionalista terrible, y empezaron los arquitectos —tomando como figura ideal la de [Juan de] Herrera y El Escorial— a hacer unas cosas... Por esos años, hasta los propios alemanes copiaron El Escorial: el Patio de los Reyes sirvió de modelo para el acceso a la Cancillería de Hitler³.

Por entonces, yo sabía muy poco, pero lo suficiente para ver que aquello era un desastre. Se empezaban a hacer iglesias restaurando aquellas que todavía no estaban hundidas, aunque eran las menos, debido a la guerra y a la revolución precedente. Se adoptó el modelo clásico pero mal, muy mal. Yo pensaba: Yo no sabré nada, pero lo que sí sé, es que por aquí no se va a ninguna parte.

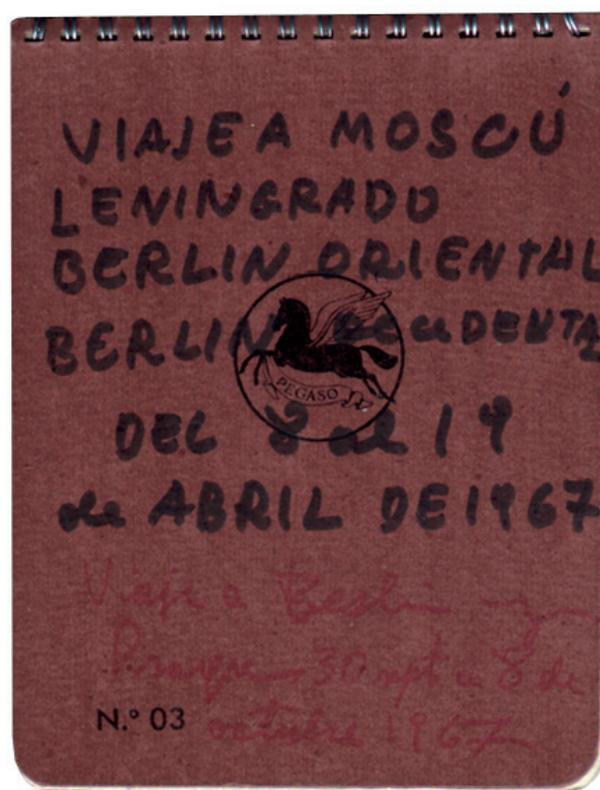
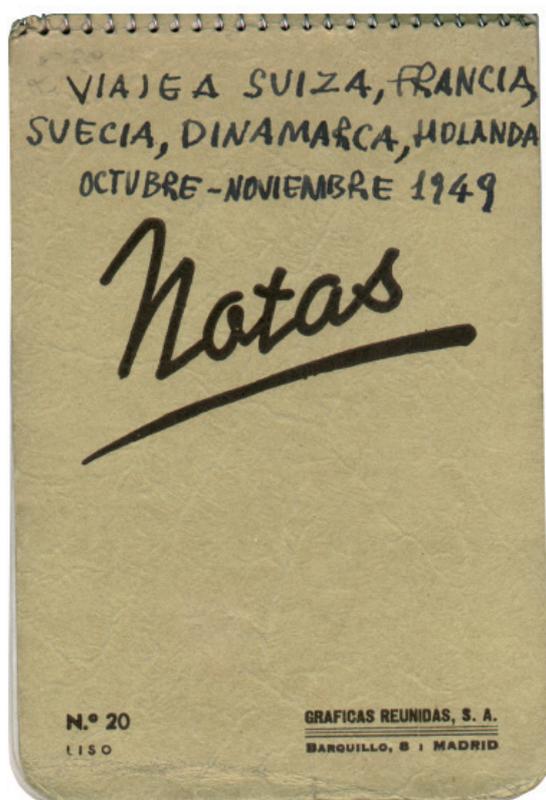
En cualquier caso, lo que entonces estaba proscrito por motivos políticos era el Movimiento Moderno, que entonces se llamaba funcionalismo o racionalismo. De aquello en España no había casi nada, y lo que había carecía de envergadura para resultar un camino. Entonces yo me encontré en una situación tremenda y lo único que vi es que algunos arquitectos fascistas de Mussolini eran bastante buenos: Libera, Moretti y otros. Señores que sabían lo que se traían entre manos.

Pensé que había que recuperar lo clásico, pero lo verdaderamente clásico, que había que estudiar el Letarouilly⁴ y, sobre todo, aprenderse el *cinquecento* italiano de verdad. Pues lo que yo tengo que hacer es una cosa limpia, sin esos barrocos malísimos que está haciendo esta gente. Esto, a mí me ha servido siempre y, en aquél momento, me sirvió para empezar a proyectar.

EDO: *¿Cuál fue tu impresión una vez finalizadas las obras?*

MF: La realidad es que aquello parecía moderno, pero yo pensaba que por allí no se iba a ningún sitio. Entonces, me encontré en lo que yo llamo *los años de desorientación*; que fueron desde 1945 a 1948. Sencillamente, no sabía por dónde tirar.

Pensé que habíamos enterrado demasiado rápido el Movimiento Moderno y me dediqué a estudiarlo. Fui a verlos, [los edificios más característicos], pero no con objeto de tomar una foto sino, sencillamente, de ver cómo estaban resueltos. Y me encontré con un



- 01 Portada y dibujo de Estocolmo (30 de octubre de 1949) tomados del «Cuaderno de Viaje de Miguel Fisac a Suiza, Francia, Suecia, Dinamarca, Holanda. Octubre-Noviembre 1949».
- 02 Portada y dibujo de Leningrado (13 de abril de 1967) tomados del «Cuaderno de Viaje de Miguel Fisac a Moscú, Leningrado, Berlín oriental y Berlín occidental del 8 al 19 de abril de 1967», y fotografía de Miguel Fisac, Ana María Badell, María Manuela Caro y Cristóbal Halffter, delante de la iglesia memorial al Kaiser Guillermo, en Berlín (Egon Eiermann, 1959/63).

desastre completo. Yo dije: no. A mí ¿qué me importa que Mies o Le Corbusier tengan muchísima fama? Primero: las cosas que hacía Mies están totalmente deshumanizadas. Recuerdo que cuando visité la casa Farnsworth en Illinois, estaba viejísima y abandonada. Tenía una belleza de líneas innegable, pero allí no se podía vivir, ni aquello era humano. Yo lo que quiero es aprender, y a mí no me enseñan nada estos señores.

Visité los edificios de Le Corbusier. Vi hacerse, terminarse, y volví a visitar, después de [varios] años, la Unidad de Habitación de Marsella. Fui con mi mujer, ya pasado tiempo, y hablando con los residentes nos comentaron: —«Miren, yo estoy deseando irme a donde sea, porque aquí no se puede vivir».

Pensé: pero bueno, ¿voy yo a inventar la arquitectura, o qué pasa? Cuando me encargaron el Instituto Cajal⁵ me dieron una bolsa de viaje de ocho mil pesetas con la que me recorrí Europa. Tenía que ver la estabulación de animales de experimentación. Fui a Suiza, a Basilea, estuve en París, estuve luego en Copenhague y en Estocolmo. Me acompañó José Antonio Balcells, y bajamos hasta Göteborg, donde me encontré con la ampliación del ayuntamiento, de Asplund⁶. Allí tienen un clima impresionante, de 15, 20 ó 40 grados bajo cero en invierno, por lo que allí no se puede jugar. Por otra parte, políticamente se había optado por la austeridad, y cuando yo, a la obra, le preguntaba algo, ésta me contestaba. Por el exterior no me parecía acertada, pero por el interior me parecía perfecta: una cierta recreación de lo neoclásico y el recurso a un orden toscano simple. Una de aquellas paredes había desaparecido y se había metido algo actual, y no pasaba nada. Pues sí, aquello se había resuelto.

No es que yo vaya a copiar lo sueco, sino que encontré un camino que realmente funcionaba. A mí eso me sirvió muchísimo. Iba buscando soluciones arquitectónicas, aparte de saber cómo estabular a los ratones y a las ratas, de lo que llegué a ser un experto, y comprendí que lo que había que hacer era una cosa actual, pero ¿buscando la forma? Pues no, buscando un espacio y tratándolo bien.

Hay una frase de Lao-Tse que me hizo mucha mella: «Cuatro paredes y un techo no son arquitectura, sino el aire que queda dentro». Para mí, Vitruvio es el señor que prostituye la arquitectura que habían hecho los griegos. Ellos no tenían un Vitruvio que señalase el número de módulos. Con él desaparece la libertad de la arquitectura griega y se cae en la dictadura de las

formas perdiendo la esencia de la arquitectura, que es el espacio. Los formalismos pueden ser buenos si se toman como formalismos. Es decir, si es un medio, una estructura... porque si nosotros queremos hacer un espacio lo tenemos que hacer con unos elementos. Que esos elementos luego sean los más bellos posibles y que los hagan mejor o peor, bien, me parece correcto. En el momento en que esas cosas se transforman en el fin único y se olvida el espacio, pues se ha acabado la historia.

EDO: *Si hay dos personalidades distintas en el panorama arquitectónico español de la segunda mitad de siglo, pienso que sois Alejandro de la Sota y tú. Sin embargo, mantuvisteis una estrecha amistad, incluso desde los tiempos de la Escuela. ¿Qué recuerdas de aquello?*

MF: El padre de Javier Lahuerta era coronel de ingenieros, especializado en automovilismo, y Franco le hizo jefe de la reserva general de automóviles⁷. Empezó por meter de alférez a su hijo Javier y de segundo de a bordo a Alejandro de la Sota. Cuando [durante la guerra civil] yo me pasé a la zona nacional por el Pirineo, se enteraron y me llamaron. Hice los cursillos en Burgos, y el entonces General Lahuerta me reclamó y estuve mandando la 5ª compañía del 1er batallón hasta que se acabó la guerra. Mi capitán era un aparejador, Enrique Lillo. Tiempo después, cuando yo estaba haciendo las bóvedas vaídas de la iglesia del Espíritu Santo, un día se vino conmigo De la Sota, y como habíamos estado en la Escuela los últimos años muy juntos, se emocionó viendo que habíamos pasado de estudiantes a hacedores de la arquitectura.

La arquitectura es muy agradecida. Si tu pones un poco de interés, sale ese interés de alguna manera, sobre todo si la mimas. Luego, cuando inventé el *ladrillo con pestaña*, él fue de los pocos —de los dos— que lo utilizaron. Uno fue el que hizo el mercado de Barceló, y el otro, él⁸. Lo que pasa es que Sota lo pintaba de blanco. Hacía muy bien lo horizontal y le funcionaba, pero no hemos coincidido mucho porque él tenía —como yo le decía— una gran devoción hacia unos señores: Le Corbusier y Mies van der Rohe, maestros ante los cuales ¿quién eras tú para oponerte? Pues hombre, yo no soy nadie. Lo que pasa es que —con todos los respetos— lo que este señor [Mies] me enseña no me interesa. ¿Y qué ha pasado? Pues que él ha dignificado el Movimiento Moderno. Y como es una forma, cuando los chicos no saben dónde aferrarse se agarran a Sota, que es un buen arquitecto... buenísimo. Yo no voy a discutirlo, porque

03 Construcción de la iglesia del Espíritu Santo sobre los restos del salón de actos del Instituto-Escuela en la Colina de los Chopos, Madrid. El arquitecto en los andamios, h. 1945.



04 Proceso de construcción de la ermita de San Pedro en Almagro, Ciudad Real. El propio arquitecto está confeccionando los encofrados flexibles para el pórtico, h. 1982.



tiene una gran sensibilidad. Si no hubiera tenido tanta reverencia hacia Mies, a lo mejor hubiera sido mejor arquitecto, porque él tenía madera y podía. Sin embargo, yo pensaba: tengo respeto en tanto en cuanto me enseñen; en el momento en el que no me enseñen, no me sirven para nada.

Reconozco que el arquitecto más importante del siglo XX es Mies van der Rohe, y lo digo con toda naturalidad. Me parece que ha sido el arquitecto de más categoría que ha tenido el siglo XX. Pero eso no quiere decir que yo crea que la arquitectura que hace sea la que se deba hacer. Creo que está deshumanizada. Un señor al que le encargan una oficina en Santiago de Cuba y un museo en Berlín y hace la misma cosa, no me sirve, con todos los respetos. Tiene un concepto de formas armónicas, bien organizadas, eso no se lo vamos a discutir. Pero para un espacio donde vivir... nada, ni para pájaros. Las cosas como son. El museo de arte contemporáneo⁹ lo he visto dos o tres veces, también cuando lo estaban haciendo y... es una cosa bellísima; pero, ¿para poner cuadros? Pues pon lo que quieras; pero mire usted, la arquitectura es otra cosa.

EDO: *Curiosamente, y a pesar de tener unos fundamentos arquitectónicos tan distantes, tuvisteis la oportunidad de trabajar juntos. ¿Qué tal resultó la experiencia?*

MF: Sota y yo éramos muy amigos y nos queríamos mucho, pero pensábamos en arquitectura cada uno por su lado. Nos ofrecieron una de las parroquias de Vitoria, y teníamos que presentar un proyecto¹⁰. Nos reunimos un día y empezamos a hablar del tema. Sota era un hombre al que yo le tengo una gran admiración, pero que pensaba que en arquitectura, el movimiento moderno era el Evangelio. Y ¿cómo él iba a meterse con Mies van der Rohe? ¡Hasta ahí podían llegar las bromas! Entonces, al entrar en una iglesia había que hacer un cubo de cristal y no sé qué... Así que decidimos que íbamos a presentar dos proyectos firmados por los dos. Eso hicimos, y seleccionaron el mío.

Corrales y Molezún hicieron una solución pero no se llevó a cabo. Finalmente, sólo se realizaron dos: la de Carvajal con García de Paredes, y la mía.

EDO: *Para concluir, me llaman la atención tus frecuentes apariciones en las Escuelas de Arquitectura en estos últimos tiempos, cuando has sido de los pocos arquitectos de tu generación que no han frecuentado las aulas como profesor.*

MF: Pues no, y creo que en eso he acertado. Yo no tenía vocación de profesor. Y por otra parte, si yo hubiera contado a los chicos mis propias maneras de sentir, los hubiera hecho un lío... Un profesor es un señor que se repite, y yo no me repito, las cosas como son. Ahora que estoy al final y que puedo hacer una síntesis de las cosas, pienso que, a lo mejor, te puede servir algo de mi experiencia, pero eso no es dar clase. La realidad es que el profesor tiene que tener una afición por la enseñanza que yo no he tenido. Además, están las notas y esas cosas... Lo veo muy difícil, y pienso que lo hubiera pasado mal.

EDO: *Miguel, no puedo estar de acuerdo. Creo que tu fórmula del «itinerario mental» como modo de resolver el proyecto, o tu concepto de la arquitectura, hubieran podido servir a otros. Además, resulta paradójico que a una persona que ha basado su ejercicio profesional en el continuo aprendizaje no se le conozcan discípulos ni dentro ni fuera de las aulas.*

MF: Mira, muy pocos. Ya te digo que yo no he tenido el trato diario que tiene un profesor con sus alumnos. Pero a mí han venido algunos queriendo aprender, y yo les he dicho: ¿qué vais a aprender de mí? Cuando me encargan un trabajo tomo nota del programa, después le empiezo a dar vueltas... Voy pensando en esto que se enlaza con esto, y qué espacio y qué forma tendría ese espacio... ¿Qué conviene? Y económicamente, ¿cómo interesa que sean las estructuras y si van a jugar un papel importante o menos importante?

Estaba viendo hoy lo que van a hacer en el Centro Pompidou. Lo van a hacer nuevo y les va a costar cuatro veces más que el anterior. Lo que pasa es que ha tenido un éxito de público, que es lo que quieren conservar. Además, como pasa por ejemplo con el HSBC de Foster, la estructura es un camelo. Yo fui allí, y de funcionalismo o de estructura, nada de nada. Esas formas ¿dónde van? No van a ninguna parte, ni soportan nada. Es formalismo que arranca en los años sesenta: el hombre es una hormiga y esto es una ciudad, y vamos a coger el formalismo de un motor y ponerlo aquí, que es lo que hicieron con el Pompidou.

La mayoría de las cosas se pueden hacer de otra manera mucho más barata, mucho más consistente y mucho mejor. Hay que aprender del gótico, no es que yo sea gótico, pero empezaron con sentido común. Ya el colmo del paroxismo es el Guggenheim, donde se ha hecho todo lo posible para que las líneas de un dibujo

se sostengan en el aire. Oiga usted, que la arquitectura es otra cosa.

Bien, y si viene el siglo XXI la arquitectura será mucho más honrada y mucho más sencilla, estoy convencido. Y lo que hay que hacer es huir de todos los formalismos. Un día estuve charlando con los alumnos de doctorado en la Escuela y empecé por decir que lo primero que hacía en un proyecto era quitarme todo recuerdo de lo que he hecho y de lo que he visto de los demás para empezar en blanco, para evitar todo formalismo que te obligue...

Epílogo

Miguel Fisac fue un pensador autodidacta y atípico, un heterodoxo, si se quiere. Esta entrevista viene a confirmar algunos de sus originales posicionamientos en temas que, con frecuencia, están fuera de discusión. Puede que su mayor valor resida en la puesta en cuestión de algunos lugares comunes del pensamiento arquitectónico dominante, así como el desvelamiento de algunas de sus claves interpretativas. Revisitar a los maestros es siempre un tiempo fértil.

05 Pasaporte de Miguel Fisac, 1949.

2

SEÑAS PERSONALES.-SIGNALEMENT

Profesión *Arquitecto*
(Profession)

Estado civil *soltero*
(Etat civil)

Lugar y fecha de nacimiento } *Madrid*
(Lieu et date de naissance) } *(C. Real)*
29. 9. 1913

Domicilio *Calle de Enrique n.º 12.*
(Domicile)

Rostro
(Visage)

Color de los ojos
(Couleur des yeux)

Color del cabello
(Couleur des cheveux)

Señas particulares
(Remarques particulières)

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
(Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)

3

Esposa (Eponse)



Firma del titular
(Signature du titulaire)

Miguel Fisac

Y de su esposa
(Et de son épouse)

El Director General,
(Le Directeur Général)

JEFE SUPERIOR DE POLICIA,

Pascual Garcia Santandreu

PASCUAL GARCIA SANTANDREU



Notas

1. La tesis doctoral del autor, *Arquitectura sacra española (1939-1975). De la posguerra al posconcilio*, fue leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en abril de 2000, obteniendo la calificación de Sobresaliente cum laude y el Premio Extraordinario de la Universidad Politécnica de Madrid.
2. Cabe apuntar la relevancia de esta entrevista, en la medida en que determinados aspectos revelados en la misma sobre las relaciones personales y profesionales de Fisac y Sota no habían sido recogidas anteriormente en la amplia bibliografía existente sobre cada uno de los dos autores, ni tampoco en las más recientes iniciativas relacionadas con el centenario de sus nacimientos, como la exposición celebrada en la Fundación ICO de Madrid o su catálogo: *Miguel Fisac y Alejandro de la Sota. Catálogo Museo ICO* (Madrid: La Fábrica Editorial, 2013).
3. La Nueva Cancillería del Reich fue proyectada y construida en Berlín por Albert Speer en 1938/39. Fue destruida durante la Segunda Guerra Mundial.
4. Se refiere al libro del arquitecto francés Paul Letarouilly, *Édifices de Rome moderne: ou recueil des palais, maisons, églises, couvents, et autres monuments publics et particuliers les plus remarquables de la ville de Rome*, publicado entre 1840 y 1855.
5. El Instituto Cajal y de Microbiología, hoy Centro de Investigaciones Biológicas, situado en la calle Velázquez 144 c/v Joaquín Costa 34 de Madrid, fue terminado por Miguel Fisac en 1951, y es una de las que podríamos considerar obras *charnela* del arquitecto, que marca el tránsito entre la estilización historicista de los años cuarenta al empirismo aprendido en su peripetia nórdica.
6. Esta ampliación fue consecuencia de un concurso celebrado en 1913, ganado por el arquitecto sueco Erik Gunnar Asplund, aunque no llegó a construirse hasta 1934/37. La dilación en el tiempo explicaría la transformación del proyecto original —resuelto en el estilo romántico nacional sueco— en uno de los paradigmas del Movimiento Moderno.
7. Se refiere al arquitecto Javier Lahuerta Vargas (1916/2009), compañero de estudios y amigo personal. El Regimiento de Autos de la Reserva General, fue un cuartel de automóviles situado en el barrio de Canillejas (Madrid).
8. Se refiere al Mercado Municipal de Barceló, un mercado de abastos madrileño ubicado en la calle de Barceló nº 6, recientemente transformado casi por completo.
9. Se refiere a la *Neue Nationalgalerie* (Nueva Galería Nacional), que Ludwig Mies van de Rohe construyó en Berlín entre 1961 y 1968.
10. Sobre el episodio de Vitoria puede verse, por ejemplo, Eduardo Delgado Orusco, *Entre el suelo y el cielo. Arte y Arquitectura sacra en España 1939-1975* (Madrid: Fundación SEK, 2006), 246-260 y *¡Bendita Vanguardia! Arquitectura religiosa en España 1950-1975* (Madrid: Ediciones Asimétricas, 2013), 128-143.

Procedencia de las ilustraciones

Archivo del autor

Sobre el autor

Doctor Arquitecto (ETSAM 1989 y 2000, Premio Extraordinario de la UPM 2001). Autor de numerosos artículos sobre arte y arquitectura contemporáneos, entre sus monografías destacan *Porque vivir es difícil. Conversaciones con Javier Carvajal* (2002), *Entre el suelo y el cielo. Arte y arquitectura sacra en España, 1939-1975* (2006), *Santa Ana de Moratalaz, 1965-1971* (2008), *La piel dura. El Edificio Beatriz, Madrid* (2013), *Alvar Aalto en España* (2013) e *Imagen y memoria. Fondos del archivo fotográfico del INC, 1939-1973* (2013). Profesor en la USEK-Segovia, en la UCJC-Madrid, donde fue responsable de los Departamentos de Proyectos y Expresión Gráfica (2000-2008) y en la ETSAM-UPM. En la actualidad es profesor en la Universidad de Zaragoza. Como arquitecto es autor de la ampliación del Monasterio de San Pedro Regalado (2008-2012, La Aguilera-Burgos), la reforma del Edificio Beatriz (2006-2012, Madrid), los colegios GSD de Las Rozas y Guadarrama (2007 y 2008, Madrid) y el Vía Crucis de la JMJ (2011, Madrid).

edelgado@resetarquitectura.com